

Patočka, Jan (2020). Interioridad y mundo: Manuscritos fenomenológicos de la Segunda Guerra. SB Editores. Traducción e introducción por Jorge Nicolás Lucero, revisión técnica de Iván Ortega Rodríguez, presentación de Agustín Serrano de Haro.

Martín Grassi  
(UCA / CONICET)

La traducción de los textos de Jan Patočka pertenecientes a lo que se ha llamado Legado de Strahov (1939-1945), ofrecen una oportunidad única para comprender la génesis del pensamiento de una de las figuras más sobresalientes de la fenomenología. Quizás una de las características más notables de Patočka sea su atención a la vida como una categoría más fundamental que la de ser, o que la de existencia, o que la de conciencia. No es azaroso que Renaud Barbaras, quien desarrolla hoy en día una fenomenología de la vida, vuelva principalmente sobre la obra del filósofo checo. Esta atención al carácter viviente del hombre lo ha llevado a Patočka a pensar, por un lado, el concepto de mundo natural, y, por otro lado, la dimensión psicológica del hombre. El hombre, como ser viviente, no puede desentenderse en su desarrollo (en sus movimientos, diría Patočka más tarde), si no es atendiendo a su pertenencia al mundo, y tampoco puede comprender su propia interioridad subjetiva sin atender a los aspectos psicológicos. Las interrelaciones entre el principio somático, el psíquico y el espiritual, van a tener lugar en los escritos de Patočka gracias a su pertenencia a la categoría de vida. Esta estrategia del filósofo checo le permite evitar algunas tentaciones de sus maestros fenomenólogos: le permite comprender la subjetividad sin reducirla a la trascendentalidad (Husserl), ni reducir al hombre a la categoría de existencia (Heidegger), lo cual lo desliga de alguna manera de su pertenencia al mundo natural. En un movimiento más bien dialéctico, la categoría de vida le permite pensar un entrelazamiento más radical entre el hombre y el mundo, entre la interioridad y la exterioridad, que irá poniendo las

bases para lo que será su “fenomenología asubjetiva”. En este sentido, es importante reconocer en estos escritos las huellas, por un lado, de Hegel (recordemos que Patočka traduce al checo *La fenomenología del espíritu*), pero también de Bergson.

Quizás por no pertenecer a ninguna de las dos grandes potencias filosóficas de su momento (Alemania y Francia), el filósofo checo pudo aprovechar los mejores frutos de ambas tradiciones y generar una síntesis que atendiera al movimiento iniciado por Husserl, pero también a la filosofía francesa animada por Henri Bergson. De algún modo, aun siendo coetáneo de estos movimientos, Patočka no se afilia a las filosofías de la existencia, pero tampoco se inscribe en la línea idealista de la fenomenología. Su camino será más bien el de encontrar una estrategia discursiva más dinámica que sumerja al hombre en el mundo natural. Tanto la fenomenología como el existencialismo terminan por desligar al hombre del mundo porque definen a la subjetividad en contraste con lo natural, es decir, por su no-ser el mundo. En cambio, al afirmarse como viviente, la subjetividad se realiza en su pertenencia al mundo, en su participación en el mundo natural.

Uno de los conceptos claves que ofrece Patočka a la filosofía es el de *výkon*, que Jorge Lucero traduce por *performance* (y no por *ejecución*, que sería la traducción más común de este término): esta decisión inteligente por parte del traductor permite pensar en la dinámica de la subjetividad no solo en su aspecto activo, sino también en su aspecto pasivo. Como lo muestra su uso en el discurso del teatro, la *performance* no indica solo la ejecución o la acción, sino que subraya la pertenencia de esta actividad al marco de un escenario, de un guion, en concurso con los otros actores que conforman el drama, es decir, el hecho de que está determinada pasivamente por lo que la rodea. De allí que la presencia de Hegel sea tan fuerte en Patočka, porque sin resolver la dinámica de la conciencia en un espíritu absoluto, comprende al viviente humano en su dialéctica interior-exterior, una dialéctica que es irresoluble y que no conoce síntesis final. Se trata de la vida en tanto que es tensión, en tanto que se encuentra en permanente movimiento, y que es un movimiento que involucra un afuera y un adentro, un movimiento que tiene lugar gracias a un juego de actividad-pasividad que el concepto de interés hace explícito: la vida es interés, es decir, sucede entre los dos polos de mundo y de interioridad.

El volumen publicado tiene un valor especial, no sólo por presentar al público español los escritos del Legado de Strahov de Patočka, sino también porque cuenta con una presentación de Agustín Serrano de Haro, una introducción clara al conjunto de la obra del fenomenólogo checo de Jorge Nicolás Lucero, una cronología de su vida, y una lista de sus obras traducidas al español. Es de notar que la traducción ha sido hecha directa del checo por Jorge Nicolás Lucero y revisada por el traductor de

otras obras de Patočka al español, Iván Ortega Rodríguez. Todos estos elementos hacen de esta publicación una obra ineludible para aquellos que nos dedicamos a la historia de la fenomenología, permitiendo a los académicos de habla hispana un acceso cada vez más completo a la obra del filósofo checo.